

# V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades  
Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

[www.jornadasinvhum.uns.edu.ar](http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar)



Volúmenes Temáticos de las  
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección  
GABRIELA ANDREA MARRÓN

**Volumen 17**

**Vínculo político, buen vivir, sujeto.  
Algunas aproximaciones**

REBECA CANCLINI  
(editora)

## **Aproximación a las nociones de totalidad y totalización: alcances y sentidos**

Esteban Gabriel Sánchez  
Universidad Nacional del Sur  
estebansanchez88@hotmail.com



### **Introducción**

En el presente trabajo queremos analizar los alcances y sentidos de las nociones de totalidad y totalización. Dichas nociones son centrales y estructurantes para comprender el sentido general de la “*Critica de la razón dialéctica*”. En primer lugar, expondremos la actualidad del marxismo como Saber y la relación de éste con el existencialismo en tanto ideología. Entraremos a continuación en el análisis y diferenciación de las nociones de totalidad y totalización en una primera presentación formal. Posteriormente mostraremos sus sentidos y aplicación en el marco teórico de la “*Critica de la razón dialéctica*”: diferenciación de la noción de totalidad para el marxismo, actualidad del marxismo como totalidad del Saber y las múltiples totalizaciones, y además las similitudes entre éste y el existencialismo respecto a su objeto. Cerramos este primer apartado tematizando la crisis del marxismo y la disolución del existencialismo en aquél. El segundo y último eje será en torno a las relaciones del método progresivo-regresivo con el proyecto existencial.

Si bien efectuaremos una ampliación de los conceptos de totalidad y totalización para intentar dilucidar el propósito general de la obra, este trabajo no pretende agotar todos los sentidos de estas nociones, sino que busca clarificar algunos de ellos para facilitar una mejor comprensión de la obra, que constituye, sin dudas, un aporte teórico fundamental dentro de la historia del marxismo occidental.

## Los momentos de la Razón:

### El marxismo como Saber y el existencialismo como ideología

Jean-Paul Sartre caracteriza a la filosofía como la expresión del movimiento del Saber de una época. Es el modo histórico de expresión de la sociedad y “sigue siendo eficaz mientras se mantiene viva la *praxis* que la ha engendrado, que la lleva y que ella ilustra” (Sartre, 2004:17). Por ello, toda filosofía es práctica y siempre acontece históricamente.

Para Sartre hay tres racionalidades filosóficas entre los siglos XVII y XX, que son los sistemas de Descartes-Locke, Kant-Hegel, y finalmente Marx. Desde Descartes hasta Kant la Razón es analítica, y posteriormente, con el surgimiento de la filosofía hegeliana, la Razón pasa a ser dialéctica: ésta es la superación<sup>1</sup> de la racionalidad analítica, que continuará también con la filosofía de Marx respecto al hegelianismo y la filosofía kierkegaardiana. La filosofía de Marx pertenece a la racionalidad dialéctica como el hegelianismo, pero es una superación de éste y la filosofía de Kierkegaard, ya que el sistema marxiano superó las condiciones históricas que posibilitaron ambas filosofías. A partir de este momento el marxismo se constituye en el Saber por ser una filosofía dialéctica y materialista. La Razón (analítica o dialéctica) es insuperable en la medida en que no han sido superadas las circunstancias históricas que la generaron, y el paso de un Saber a otro se da cuando se superan las condiciones históricas que lo posibilitaron. Alrededor de cada Saber se desarrollan diferentes filosofías, que son denominadas *Ideologías*, definidas como “un sistema parásito que vive al margen del Saber” (Sartre, 2004:19): existe una filosofía que es expresión del saber y otras que son sus parásitos, que se desarrollan al margen del Saber pero depende de éste y no pueden subsistir por sí mismas (como lo fueron la filosofía de Kierkegaard respecto al hegelianismo, y el existencialismo con el marxismo). Es importante resaltar el carácter parasitario de las ideologías, ya que existen porque viven a costa del Saber y giran en torno al él, para oponerse o para integrarse a él. Es decir que el Saber es condición de posibilidad de las ideologías, pero éstas son a su vez parte del contenido (histórico) –y su modo siempre es dialéctico– que no se da en el interior del Saber, pero sí puede darse a través de su integración. A su vez, las ideologías vienen a dar cuenta de algo que no está contenido en los límites del Saber pero sí en la razón dialéctica: La razón dialéctica

---

<sup>1</sup> Superación entendida como *Aufhebung*, que no es simple negación de los momentos anteriores, sino también superación y conservación de ellos. *Aufhebung* significa suprimir, conservar y superar.

contiene dentro de sí al Saber y a las ideologías. En cada momento histórico, alguna filosofía es el Saber por su capacidad del dar cuenta de situación histórica, de modo más completo posible. Las ideologías sólo dan cuenta de una parte de la situación histórica, que no es cubierta por el Saber. *El contenido histórico de la razón dialéctica es constituido por el hombre en el desarrollo de su propia praxis.* Por eso, ciertos hombres desarrollan y amplían determinados ámbitos del Razón dialéctica, como es el caso de la ideología de la existencia, y otros amplían el contenido histórico más completo: el marxismo. Sartre denomina razón dialéctica al doble movimiento que existe entre el conocimiento y el ser, que es una relación doble entre la totalización histórica y la Verdad totalizadora.

Para comprender mejor en adelante esto último, haremos una distinción formal de las nociones de totalidad y totalización. La dialéctica se muestra en la praxis, es un momento de la praxis de los hombres. En otras palabras, la dialéctica es praxis y ésta se va dando por totalizaciones. Ahora bien, vemos cómo Sartre define la noción de totalidad “como un ser que es radicalmente distinto de la suma de sus partes, se vuelve a encontrar entero –con una u otra forma– en una de éstas y entra en relación consigo mismo ya sea por la relación con las relaciones que todas o varias partes mantienen entre ellas.” (Sartre, 2004:191)

Como dice Pérez Lindo, “la *totalidades* la unidad inerte de la diversidad” (Pérez Lindo, 2001: 27), siendo esta inercia la materialidad en forma pasiva, la materialidad cruda. La totalidad no es algo previo al hombre, sino que es fruto de su praxis histórica. La totalidad es lo que aspira a realizar el movimiento de la totalización, y es un principio de ésta. No es su fin (τέλος) sino que es lo que conduce a la alienación. La totalidad es un momento dentro de la totalización, y la *totalización* es definida por Sartre como un principio: “tiene que existir algo que se presente como la unidad sintética de lo diverso, sólo se puede tratar de una unificación en curso, es decir, de un acto.” (Sartre, 2004:192) Siempre la totalización se tiene que dar en curso, porque de lo contrario se convierte en una totalidad. Éste es un principio que unifica la praxis, y la muestra en movimiento porque de este modo se da (nosotros la creamos y recreamos así). La praxis adquiere sentido y dirección en y por los hombres. La totalización es un principio unificador y *dinamizador* de la praxis (Pérez Lindo, 2001: 29), pone en evidencia el movimiento que realiza la praxis al momento de actuar, ya sea un hombre particular, grupo, clase, etc. La comprensión y la acción son

formas de transformar la totalización: comprenderla es transformarla y viceversa.

La concepción clásica de totalidad para el marxismo pone en evidencia la contradicción entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas dentro de una formación social determinada históricamente. En este caso, los desarrollos marxianos permiten visualizar esta contradicción esencial a partir de una crítica radical a la economía política; el descubrimiento del carácter velado del fetichismo de la mercancía ayuda a recomponer la totalidad social. El fetichismo de la mercancía busca ocultar su carácter de clase dentro del proceso productivo. De esta manera, pretende fragmentar la visión del productor en el reconocimiento de lo producido. Esta estrategia de fragmentación es una herramienta ideológica que favorece la continuidad de las relaciones sociales existentes y obtura la toma de conciencia del productor con su producto. En suma, los desarrollos teóricos de Marx apuntan a reconstruir el carácter orgánico de las relaciones de los hombres con la Naturaleza y entre sí. En este sentido Marx, en el Prólogo a *Contribución a la Crítica de la Economía Política* [1858] dice:

La totalidad de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un sobre edificio [*Überbau*] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas sociales de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político, e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. (Marx, 2011:4)

El marxismo es la filosofía de nuestra época porque no se superaron las condiciones históricas que lo generaron: el capitalismo no ha sido superado. Por eso el marxismo sigue siendo actual, ya que es el único que puede mostrar la totalidad del movimiento de la Razón dialéctica a través de las diferentes totalizaciones, que van desde la existencia individual (*proyecto*) de cada sujeto hasta su constitución en los grupos, o clases, que ocupa en la sociedad. El marxismo es una superación del hegelianismo porque no considera que el hombre se aliena sólo a través de la exteriorización de su interioridad, sino que la alienación es producto de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, las que generan que el trabajador no se reconozca en el producto de su trabajo. En este

sentido, Marx en “*La Ideología alemana*” dice: “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante” (Marx – Engels, 1974: 50). Marx reconoce la existencia humana en su materialidad a través de cómo se totaliza en las diferentes totalizaciones a lo largo de la historia; y a su vez comparte con Kierkegaard la idea de que “el acto humano es irreductible al conocimiento, que tiene que *vivirse* y *producirse*” (Sartre, 2004: 23), de manera que afirma la especificidad irreductible de la praxis humana. Es por ello que el marxismo es superación del Saber anterior y se constituye como el Saber actual de nuestra época. La existencia humana a través del desarrollo de su praxis en la historia, van constituyendo la Historia, y a su vez se constituye por ésta al momento de realizar su praxis: es el modo de co-determinación entre el hombre y la historia a través la praxis. La praxis en su devenir histórico adquiere determinadas formas particulares; el estudio de las totalizaciones históricas apunta a comprender a cómo y por qué se dieron estas formas históricas particulares y no otras.

Sartre nos dice que el existencialismo es una ideología, que ha estado separado del marxismo y que ahora pretende unirse a través de una progresiva integración dentro de él. ¿Por qué es posible que el existencialismo se disuelva dentro del marxismo? En palabras del filósofo francés: “El existencialismo y el marxismo pretenden alcanzar el mismo objeto, pero el segundo ha reabsorbido al hombre en la idea y el primero lo busca *dondequiera que esté*, en su trabajo, en su casa, en la calle” (Sartre, 2004: 35). Ambas filosofías comparten la concepción materialista del hombre: el existencialismo comprende la existencia humana como *proyecto*, o cómo la existencia humana en tanto proyecto se va temporalizando, es decir, *cómo se totaliza sincrónicamente*. El marxismo, por su parte, busca comprender al hombre en su totalidad a través de las diferentes totalizaciones en curso en el devenir de la Historia; es decir, el marxismo es y debe ser heurístico. El existencialismo, entonces, privilegia como objeto de estudio a la existencia en tanto *proyecto* dentro de un marco histórico particular. En cambio, el marxismo pretende poner en evidencia todas las totalizaciones que atraviesan al hombre para que él se constituya como ser social, se pregunta cuáles fueron las totalizaciones que posibilitaron una determinada configuración histórica del hombre, en tanto ser social. No obstante, el Sartre de la *Crítica de la Razón Dialéctica* considera que el marxismo se ha detenido porque ya no da cuenta de las diferentes totalizaciones en curso que devienen en la Historia, y sólo es un Saber

entumecido que analiza *a priori* los hechos históricos con categorías estáticas que no pueden dar cuenta de las dinámicas de las totalizaciones. El marxismo es el intento más radical para aclarar el proceso histórico en su totalidad. “Esta esclerosis no corresponde a un envejecimiento normal. Ha producido por una coyuntura mundial de un tipo particular; el marxismo, lejos de estar agotado es aún muy joven, casi está en la infancia apenas, si ha empezado a desarrollarse” (Sartre, 2004: 35).

Esto refiere a la situación de desarrollo del marxismo contemporáneo que ya no es una herramienta eficaz de análisis. El problema no es el marxismo en sí mismo sino la apropiación contemporánea que se hace de él. La dialéctica deviene perpetuamente a través de las totalizaciones y totalidades que se despliegan en la Historia. Los conceptos de dialéctica, historia y praxis tienen entre sí una relación de co-determinación. Por eso, en la explicación de alguno de ellos se recurre al otro, y así se recae en un espiral dialéctico.

En un principio, el existencialismo se formó al margen del marxismo, porque su desarrollo no dependía del marxismo sino del devenir dialéctico de la Historia, y ahora debe integrarse al marxismo como un nuevo momento del devenir de ella. Este devenir no debe entenderse –al modo hegeliano– como despliegue de la Idea que se encarna históricamente, sino que depende de la praxis de los hombres, que actúan constituyéndose en la Historia, y constituyéndola en el proceder de su praxis. De este modo, acción y praxis en el hombre son una y la misma cosa.

### **El proyecto y el método progresivo-regresivo**

La acción humana es irreductible, interviene en la sociedad conservando los condicionantes y transforma (*supera*) el mundo desde esas condiciones dadas o las totalidades. El hombre se define como *proyecto* por la posibilidad permanente de superar una situación dada. La posibilidad de la superación está dada por el hecho de situarse en el interior de una totalización en curso (o temporización de ella misma) porque el tiempo atraviesa la totalidad de las totalizaciones, es decir, cualquier totalización sucede de modo sincrónico al acto que le da sentido y origen. El proyecto adquiere sentido en la medida que se temporaliza cuando actúa, siempre está en el tiempo y hace al tiempo. La superación es la interiorización de los condicionantes objetivos que se proyectan, y por eso la proyección es superación. En otras palabras, la superación –en tanto *pro-yectarse*–, es en y con la praxis, acontece

dentro de un marco de posibilidades denominado *campo de los posibles*, que es el condicionamiento de la totalidad social y el proyectarse del hombre ante esos condicionantes. Entonces, el aspecto objetivo de lo social impacta en lo subjetivo y el hombre en cuanto proyecto supera los condicionamientos. Además, el campo de los posibles comprende el *campo de las posibilidades instrumentales*, que son los desarrollos y avances de las fuerzas productivas que varían históricamente. El proyecto se efectiviza en y con la praxis. Toda praxis acontece históricamente, trae consigo múltiples condicionantes que van configurando el campo de los posibles en el que se pone en marcha ese proyecto. Elegir es actuar.

El método progresivo-regresivo<sup>2</sup> posibilita concebir al hombre dentro de la totalidad histórica. La comprensión de un acto es *progresiva* porque es el movimiento que le da sentido desde un campo de los posibles, y es *regresiva* porque la comprensión de nuestros actos es posterior al accionar mismo que los posibilita: el hombre se proyecta hacia el porvenir con sus actos, pero no siempre puede comprender todos sentidos los de estos actos. La comprensión de los actos es *regresiva* en tanto es *pro-yecto* hacia el porvenir. La acción adquiere sentido en la medida en que hay porvenir. La praxis y la comprensión – regresiva o progresiva– son dos caras de la misma moneda. El método progresivo-regresivo es la herramienta dialéctica para que el marxismo se pueda constituir como el Saber que podrá dar cuenta de la totalidad de las totalizaciones en la historia. Este método devuelve al hombre al lugar al que pertenece, le da la centralidad que tiene en el devenir de la Historia. Si el marxismo incorpora estas categorías existenciales a su comprensión antropológica, es decir, las incorpora en la totalización del Saber, así el marxismo puede ser el que dé sentido a la totalidad histórica y su totalización en curso. De este modo, el existencialismo se disolverá dentro del marxismo como un momento más del movimiento de la totalización del Saber. Dejará de ser una ideología y será la concepción antropológica (existencial) del marxismo.

### **A modo de conclusión**

La dialéctica se muestra en la praxis y es un momento de la praxis de los hombres. En otras palabras, la dialéctica es praxis y ésta se

---

<sup>2</sup>Sartre utiliza método progresivo-regresivo para dar cuenta de las totalidades y totalizaciones en la Historia, tomado de *De lo rural a lo urbano* de H. Lefebvre. Cfr. CRD nota al pie pp 53 y ss.

va dando por totalizaciones. La totalidad tiene un estatuto ontológico particular que es lo inerte, es el producto de un acto que ya sucedió, es algo que se totalizó. Podemos pensarlo como un congelamiento de la comprensión que se da de modo diacrónico a la totalización, o también como el momento *regresivo* de la comprensión. Sartre define a la totalidad como “totalidad destotalizada” (Sartre, 2004: 74) que tiende a realizar el movimiento de la totalización, y dice que “la totalización no termina nunca” (ídem) porque la totalidad es un principio de ésta, un momento en el curso de la totalización. En términos gnoseológicos, la totalidad nos ayuda a comprender un momento de la totalización pero, en términos ontológicos, es un momento dentro del movimiento de la totalización más pobre, porque da cuenta de algo ya totalizado. La totalización puede explicar dinámicamente cómo deviene el movimiento dialéctico de la praxis, ya que la comprensión está en las múltiples totalizaciones. El carácter dinámico es la diferencia ontológica con la totalidad, y ésta diferencia permite, como ya dijimos, que la comprensión esté en el movimiento de las totalizaciones. La totalización reconstruye dinámicamente el sentido, no pretende anquilosarlo porque busca mostrar el movimiento propio de la praxis. Desde el punto de vista de la comprensión, la totalización es sincrónica a la acción que la genera y, a la vez, rebasa el intento mismo de comprenderla en su totalidad porque sigue en movimiento constante.

Hechas las distinciones pertinentes, podemos concluir que la *CRD* es un intento magnánimo de actualizar el marxismo, de recuperar el verdadero sentido de la obra marxiana y valorizar el aporte de los marxistas que han continuado su legado. Sartre pretende con esta obra complementar al marxismo con los conceptos existenciales para que así el marxismo ocupe, en toda su plenitud y potencia, el lugar del Saber. Esto es, que el marxismo pueda dar respuesta a la multiplicidad de sentidos de la Historia y las direcciones en su diversidad hacia la superación del capitalismo. No entendiéndolo como un momento necesario del desarrollo de la Razón en la Historia, como su teleología, sino como el camino que conduzca a la liberación de la explotación de una clase por otra. En este sentido, creo que la noción de totalización está en clara oposición a una lectura teleológica de la obra marxiana y el marxismo. Sartre aspira a re-subjetivizar al marxismo, darle al hombre el lugar de hacedor de la Historia, pues la Historia la hacen los hombres en y con su praxis.

## **Bibliografía**

- Marx, K. & Engels, F. (1974) *La Ideología Alemana*, Montevideo, Ed. Pueblos Unidos.
- Marx, K. (2011) *Contribución a la crítica de la economía política*, México D.F, Siglo XXI editores.
- Pérez Lindo, A. (2001) *Acción e inercia social*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Sartre, J.-P. (2004) *Crítica de la razón dialéctica* (Precedida de *Cuestiones de método*) Tomo I, Buenos Aires, Editorial Losada.